

bargo, el estudio va más allá y analiza también las características del receptor de la obra cinematográfica sin dejar de tomar en cuenta la edad y el sexo.

Si indagamos en las estadísticas sobre la afluencia del espectador a las salas de proyección, nos demostrarán que además de que la población mundial está formada por una mayoría de jóvenes, el 80 por ciento del público cinematográfico (en los países desarrollados) está integrado por menores de 30 años, en tanto que los menores de 23 años constituyen el 60 por ciento. Con respecto al sexo, es indiscutible que la mayor incorporación de las mujeres a las ocupaciones laborales les impide una asistencia tan frecuente al cine.

Más adelante, este volumen inicia un estudio sobre el receptor de la obra cinematográfica y su tan difícil clasificación o caracterización. Se refieren sus autores a la manoseada expresión "espectador medio", que sólo sirve a los manipuladores de la industria cinematográfica, puesto que tal expresión es inexistente y sólo es la justificación ante la falta de talento o más comúnmente la carencia de escrúpulos. Para ilustrar la claridad con que los autores plantean sus puntos de vista ante tal situación acudiré a un párrafo textual: "El espectador es, ante todo, individuo, y como tal no sólo distinto de cuantos le rodean en la sala de proyección, sino, al mismo tiempo, ser condicionado por su clase social, su coyuntura, su nacionalidad, etcétera."

"Amparándose en el espectador medio, el gran engranaje industrial en que se traduce el cine se ha creado a sí mismo y ha impuesto, por la fuerza del dinero, a los destinatarios de sus obras, unas normas que no han sido casi nunca —afortunadamente el cine moderno escapa de esta penosa regla— progresivas o de estímulo, sino de carácter restrictivo e intencionadamente igualadoras por lo bajo. El mítico espectador medio del que tanto se habla, sobre el que se escribe y en función del cual se trabaja en teoría, es un ser amargo, cuya edad mental se sitúa en la pubertad o prepubertad, y al que se procura mantener en un nivel de evidente retraso intelectual, y en ocasiones incluso humano."

Apreciamos, de esta forma, cómo la supuesta libertad del espectador para elegir está siempre condicionada por presiones de distinta índole y, por ende, generalmente limitada.

Esta concepción que tienen los industriales del cine, de lo que es el destinatario de su producto, los lleva a planteamientos temáticos repetidos innumerables veces: *westerns*, *gialli*, violencia, sexo. Y esto los lleva, por supuesto, a la mitificación de personajes y a la creación de estereotipos. Esto radica fundamentalmente en la relación producción-financiamiento de un filme. Generalmente el productor, quien ha invertido cierta cantidad de dinero, se preocupa por recuperarla con un amplio margen de utilidades. De esta manera, el director está constantemente presionado por el aspecto económico. Sin embargo, en varios países la industria cinematográfica está subvencionada por el Estado, que lógicamente ejerce cierto control en la producción de la obra. También se han creado, para poder solventar en alguna medida los grandes gastos que depara un filme, cooperativas de producción y coproducción entre dos o más países.

En los capítulos siguientes, el lector encontrará claramente analizados los aspectos actuales del cine y cómo la caída de Hollywood vino a favorecer la industria cinemato-

gráfica europea y el llamado cine *underground* en los Estados Unidos. Las nuevas técnicas empleadas, van a conformar una serie de pequeños estudios y coadyuvar en la formación de nuevos equipos realizadores. Compañías independientes dan cabida a los jóvenes que lentamente empiezan a desplazar a las "vacas sagradas" de las grandes productoras de Hollywood. Los nuevos métodos de filmación desembocan en una mayor rapidez en el rodaje con su consecuente abaratamiento de costos. La influencia que ejerce el neorrealismo italiano es decisiva, sobre todo en la cinematografía del Tercer Mundo. Las nuevas tendencias han llevado a los jóvenes al deseo de acabar con los cánones establecidos planteando incluso una crítica a la sociedad burguesa, misma que controla ideológicamente los filmes.

Estas posiciones críticas han creado un cine político en el que se busca una mayor participación del espectador y en el que los personajes se han constituido también en héroes (películas de Costa-Gavras, Resnais, Godard y otros), esta vez políticos.

Para finalizar, el libro *El cine, arte e industria* nos brinda una acabada información de las cada vez mayores relaciones entre el cine y la televisión y cómo el primero ha incorporado los *videocassettes* sobre todo en lo que respecta a la sistematización de filmes que, por su importancia en un determinado momento histórico-político o porque constituyen verdaderos documentos cinematográficos, son merecedores de formar parte de un importante material de archivo.

El último párrafo, lleno de optimismo, depara al cine un largo destino: "El futuro está muy cerca. El cine, arte condicionado por la industria, puede salir beneficiado. El espectáculo multitudinario que era antes, cede el paso a un espectáculo más íntimo, más selectivo, más intelectualizado. Sus posibilidades narrativas, científicas y educativas pueden multiplicarse. De esta manera, el cine, la más joven y menos libre de las artes, puede empezar a romper las cadenas de los imperativos industriales. Tiene, a un nivel extremo más reducido, y quizá por ello más interesante, amplio camino por recorrer y, en consecuencia, mucha vida por delante."

En síntesis, este pequeño libro de 144 páginas profusamente ilustradas con fotografías y cuadros estadísticos, se convierte en un ameno volumen que muestra documentadamente el sinuoso camino que le ha correspondido recorrer al "séptimo arte".

Hugo Murialdo L.

VARIOS AUTORES. *Las noticias y la información*, Barcelona, Salvat Editores, S. A., Biblioteca Salvat de Grandes Temáticas, 1973, 143 pp.

En un pequeño volumen profusamente ilustrado con fotografías, cuadros y dibujos, el periodista español Manuel Vázquez Montalbán, auxiliado por varios expertos en la materia, realiza una breve y útil obra de divulgación, puesta al día de los conocimientos esenciales acerca de la actividad periodística.

El libro se inicia con una entrevista que Pierre Kister

hace a Jacques Fauvet, director del diario francés *Le Monde*. Entre las declaraciones de Fauvet destacan las siguientes:

1. La información considerada como noticia es un valor relativo que depende de los intereses representados por el medio de información. Una noticia, para ser importante, debe tener un valor universal, tanto desde el punto de vista de su influencia como desde la perspectiva de su significación. La tarea del periodista consiste en colocar los acontecimientos en una proporción acorde con su contenido y su significación.

2. Una noticia debe ser "lo más exacta posible"; el periodista debe verificar las fuentes y confrontar la noticia con sus propios conocimientos previos. Desde el momento en que se produce un suceso hasta el instante de su relato, el periodista lleva a cabo un trabajo de selección y gradación. Fauvet cita a Bernard Vcyenne: "La noticia no es un objeto, sino el producto de un juicio".

3. El tratamiento de las noticias por el periodista sigue un proceso técnico en tres etapas básicas: establecimiento de la autenticidad; esclarecimiento del suceso situándolo en un contexto y narrándolo de manera sencilla y comprensible, y el comentario libre u opinión razonada.

Después de esta entrevista introductoria con Fauvet, se presenta un trabajo de Vázquez Montalbán acerca de la noticia, sus agentes, medios y receptores.

Para explicar qué es una noticia, Vázquez Montalbán parte de dos definiciones: Emil Dovifat piensa que "las noticias son comunicaciones sobre hechos nuevos surgidos en la lucha por la existencia del individuo y la sociedad", y deben cumplir tres condiciones: ser útiles y valiosas para el receptor, ser nuevas, recién transmitidas, y comunicarse a través de un tercero; es decir, exponerse a la influencia subjetiva del comunicador. Por su parte, Abraham Moles afirma que la noticia es "materia informativa y materiales constitutivos de mensajes hablados y escritos, publicados bien por el intermedio de canales de difusión profesionales, bien por los canales de difusión masivos. Las noticias son *items* de comunicación representativos de actos, pensamientos o acontecimientos".

Para Vázquez Montalbán existen, en diversos niveles, intermediarios entre el acontecimiento y lo que de éste llega al receptor. Estos intermediarios (poseedores de los instrumentos transmisores de noticias) seleccionan, evalúan, ordenan y orientan la información. El "drama de la información de las masas" tiene cuatro actores principales: las fuentes de noticias, los medios de comunicación, los profesionales de la comunicación y los receptores. Los intermediarios facilitan el

registro, elaboración y difusión de las noticias, pero representan asimismo obstáculos en el nivel del acceso a las fuentes de noticias, de la dificultad para transmitir las noticias a distancia y en el nivel de la manipulación de las noticias. Estos obstáculos son eminentemente políticos, aunque algunas de sus manifestaciones aparezcan a primera vista como problemas técnicos.

A continuación, el autor presenta un panorama de las agencias informativas y sus áreas de influencia exclusivas o compartidas. De este cuadro resulta una relación casi simétrica entre países que ejercen el control de la información y países predominantes económica y políticamente.

Sigue un análisis descriptivo de las diferentes profesiones y disciplinas de la información, desde los expertos en relaciones públicas y los publicistas hasta los periodistas, redactores, corresponsales y críticos. Se describen asimismo los diversos productos: diarios, revistas, noticieros cinematográficos y televisivos, y las distintas especialidades y géneros: noticias, editoriales, documentos, informes, correspondencia, etcétera.

Vázquez Montalbán no olvida, finalmente, a las telecomunicaciones, sus orígenes y desarrollo, así como su creciente influencia en la transmisión instantánea de informaciones a nivel mundial.

La segunda parte del libro está dedicada a la reseña de las implicaciones políticas del control de información y la lucha permanente por liberar a la información de las trabas de la manipulación. Se presenta en primer término la continuación de la entrevista con Jacques Fauvet, quien precisa las funciones específicas de cada uno de los principales medios de información: "la televisión muestra, la radio anuncia y la prensa explica".

Vázquez Montalbán, por su parte, resume la situación actual como una *opulencia informativa* que ha propiciado una *represión informativa*. Hace referencia a la prensa paralela o *underground*, a los escándalos de "los papeles del Pentágono" y de Watergate, y termina con la exposición de la experiencia del periódico francés *Libération*, fundado en 1973 por varias organizaciones maoístas y dirigido en un principio por Jean-Paul Sartre, como un ejemplo de planteamiento deseable de la comunicación informativa y de su utilización política.

*Las noticias y la información* constituye una valiosa introducción a las disciplinas del periodismo y un modelo de presentación didáctica de los conocimientos.

Jaime Goded